

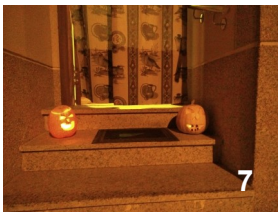
PARADASENDA



Ayuntamiento de Parada de Rubiales

Número 25, Enero 2020





7

2. SUMARIO

3. EDITORIAL

4. CUÉNTAME

Navidad en mi niñez

6. CUÉNTAME

Carta a Nati

7. GALERÍA DE FOTOS

Halloween

8. MICROCUENTO

La última de Parada



10



17

10. GALERÍA DE FOTOS

Fiestas de agosto

12. APUNTES DE NUESTRA HISTORIA

La presencia de Moriscos en Parada de Rubiales

14. APUNTES DE NUESTRA HISTORIA

Algunos datos de nuestra Iglesia

17. CUÉNTAME

A 5606 kilómetros de Parada

18. CRÓNICA DE PARADA

Noche de Halloween

19. ¿QUIÉN ES QUIÉN?

EDITA
Elena González Lorenzo
IMPRESIÓN
Tutti Design

Ayuntamiento de Parada de Rubiales



En el número veinticinco de **PARADASENDA**, queremos desearos a todos una Feliz Navidad y un próspero año 2020. Desde la nueva corporación municipal, estamos intentando mejorar en todo lo que podemos e intentamos traer más actividades al pueblo para que siga creciendo.

En esta nueva edición como siempre tenemos historias antiguas de nuestro pueblo que tanto nos gusta leer, fotografías de los últimos acontecimientos y mucho más...

Queremos agradecer la colaboración de todas las personas que hacen posible que esta revista siga teniendo artículos para publicar y así podamos continuar con este proyecto, que es muy importante para que nuestro pueblo siga teniendo vida. Por ello, animamos a toda la gente a participar y aportar su granito de arena para que **PARADASENDA** siga adelante.



Ya sabéis que podéis hacernos llegar vuestras aportaciones acudiendo al Ayuntamiento, o mediante nuestro correo electrónico:

ayuntamientodeparada@hotmail.com



NAVIDAD EN MI NIÑEZ

En la época que vivimos, que estamos harto de todo: comida, dulces, juguetes, maquinitas, tablets, móviles...

Les voy a contar como vivíamos la Navidad hace 60 años. En primer lugar el tiempo de Navidad comenzaba a partir del día 22 de Diciembre (la lotería) nos daban las vacaciones y se notaba que iba a llegar la Navidad porque en la radio ponían muchos villancicos.

No había alumbrado especial: luces de colores, campanillas, bolas, estrellas adornando las calles. El árbol no se ponía en ninguna casa, se empezó a poner años después, con bolas, estrellas y espumillón.

El Nacimiento se montaba en la escuela y en las casas con más poder adquisitivo. Yo recuerdo irlo a ver en casa del señor Germán y de la señora Carmen que lo había puesto Boni en el portal de su casa, te quedabas fascinada al ver tantas figuras y nos reíamos con el "cagané". En la iglesia se ponía el misterio y se acabó.

En nochebuena la cena familiar, pero sólo los de casa. Mariscos y cordero no nos daban, no los había o podían, posiblemente unas alubias y chorizo asado porque ya se había hecho la matanza; de postre, nueces e higos para hacer capones y un cacho de turrón, ¡cómo recuerdo a mi padre partiendo el turrón duro!, por cierto, con la tenaza de la lumbre dándole al cuchillo para partir un cacho para cada uno, procurando que todas las partes fueran iguales porque rápido le echábamos el alto, ¡el mío es más pequeño! protestábamos.

Después de cenar era costumbre que los más pequeños estrumpiéramos la vejiga del cerdo que se había guardado cuando se hizo la matanza, una vez inflada para ese día, y así tener la juerga asegurada; ibas a saltar y resbalaba, con lo cual, "culazo" al canto.

Al llegar las 12 nos íbamos a la iglesia a oír "La Misa del Gallo ". La gente acudía por todas partes, en el pueblo éramos muchos y la iglesia se llenaba. En la tribuna se ponía el coro que cantaba la misa y tocaba los instrumentos: las castañuelas, el acordeón, la botella, la zambomba, el triangulo; por supuesto, todos eran hombres. Yo los recuerdo con mucho cariño: Carlos, Trini, Serafín, Pepe, Enrique, Andrés, Foriano y alguno más .

Al salir ya nos íbamos para casa, los más "fiesteros" se juntaban con los vecinos en una casa, allí les daban las tantas de la mañana echando la partida y cantando villancicos, ¡Qué tiempos! aunque algunos se han perdido como por ejemplo: "El día del parabien", "No hay tal andar" ,"Pues andáis en las palmas"...

El día de Navidad para almorzar, mi madre, nos daba un huevo frito con chorizo en vez de farinato que nos sabía a gloria bendita. Después nos íbamos a misa y al salir de allí íbamos a casa de los abuelos para nos dieran "la colación": una camuesa (manzana roja) higos, nueces y una naranja de Washington.

La comida de Navidad era paella hecha con el gallo de corral dejado para la ocasión. Pocos comían cordero y cabrito, porque si los tenían, los vendían o los regalaban en concreto al médico por algún favor prestado.

En Nochevieja cada cual cenaba a su aire, los más pequeños a la cama los mayores al bar y al baile.

En Año Nuevo por la mañana, salían a pedir el aguinaldo los serenos, los pastores, el alguacil, el guarda. Después de comer salían los quintos con un pañuelo peculiar prendido en los hombros, con la botella de anís y coñac a pedir el aguinaldo ¡Y vienen los quintos! le decíamos a mi madre y siempre les daban algo de dinero, a cambio ellos te hacían beber un trago de anís.

Los Reyes que teníamos entonces era una anguila que venía en una caja redonda con confites y que las madres se la habían comprado a la señora Paca (de Cañizal) ¡ Madre cómpreme esta muñeca! y mi hermano le pedía una pistola. Posteriormente empezó a hacerse la cabalgata y el nacimiento viviente.

Pero lo esencial de la Navidad que yo recuerdo es lo que he contado. Se conocía que estábamos en Navidad por la climatología: nieve, hielo y mucho frío; sin abrigo ni calefacción, con unas botas de goma que cuando se le quitaba el forro los pies se llenaban de sabañones. Sin embargo, aunque no teníamos lo de ahora, que nos sobra de todo, sí había alegría, solidaridad y armonía y nos queríamos todos mucho más.

Nico Armenteros



Ilustración 1. Representación del belén viviente en Parada de Rubiales, al lado la casa del cura. En esa época ni la nieve los paraba, como podéis observar en los tejados.

CARTA A NATI

La persona ahora mismo, con más edad del pueblo

Parada de Rubiales 13 de noviembre de 2019

Querida Nati:

¡Muchas muchas felicidades, en tu 98 cumpleaños!

Es para nosotros un gran honor, creo que para todo el pueblo, tener a una persona como tú como la más longeva. Con esa lucidez que tienes, eres nuestra memoria viva (ya sé que vas a decir, que tu cabeza ya no es lo que era) pero anda que no tiene dentro sabiduría.

Todos estos días que hemos venido a verte, a lo largo de estos años, han sido tiempos preciosos, de gran aprendizaje. Primero de tus virtudes: paciencia, sencillez, humildad, generosidad, valentía...y siempre agradecida. Nos hemos pasado muchas horas hablando de otros tiempos, que tú con esa memoria prodigiosa, nos ibas relatando...

Venir a verte ha sido siempre gozoso, divertido y muy enriquecedor. Se nos pasa el tiempo volando que es la mejor prueba de pasarlo bien.

Has vivido toda nuestra historia reciente, la de España, la de nuestro pueblo, todo lo que ha pasado...los acontecimientos felices y los desgraciados. Tu biografía es un ejemplo de ello. Siempre a disposición de los tuyos...ayudando a tus hermanas y cuñadas cuando te necesitaban, trabajando en el campo y en la casa. Cuidando a tus padres mayores y a tus tías, en sus enfermedades, a tu hermana Goya.

Y viniendo de esos tiempos has sido capaz de adaptarte a estos y vivir con dignidad y valentía en la residencia; con las dificultades que entraña la convivencia con personas desconocidas.

Y tu religiosidad, has vivido toda tu vida con fuertes creencias y valores cristianos. Todo el trabajo que hiciste para la parroquia, durante tantos años...

¡Muchas gracias Nati!

Un abrazo grande.

Inma Bustos





LA ÚLTIMA DE PARADA

Esa mañana se levantó y, como siempre antes de desayunar, salió a encender el brasero. Claro que tenía calefacción en casa, hacía más de veinte años que sus hijos se empeñaron en destrozarle paredes y suelo para meter las tuberías, pero le gustaba mucho más la sensación de sentarse a la mesa con el calor a los pies, taparse con las faldillas y pasar la primera hora de la mañana desayunando mientras veía la tele. Así no gastaba tanto, el precio del gasoil estaba por las nubes y la pensión daba para lo que daba, además todavía guardaba en el corral una buena reserva de sacos de cisco que tenía que gastar.

La mañana estaba fría y tupida de niebla, esa maldita niebla que se le mete a una por las articulaciones la noche anterior, ya se lo barruntó ella al meterse en la cama y notar esas punzadas en la rodilla. Desde que le implantaron la maldita prótesis siempre era la misma historia, el dolor iba de la mano con cualquier revoltura en el tiempo.

No se veía un alma por la calle, no se cruzó con nadie en el camino hasta el corral para vaciar la ceniza del brasero y llenarlo de nuevo de cisco, ni tampoco mientras lo encendía en la acera de casa. Dejó el brasero prendiendo y entró a la cocina a preparar café y unas tostadas de pan que le había sobrado de la cena el día anterior; preparó las pastillas: la de la tensión, la del colesterol, la de los dolores de la rodilla y un protector de estómago. Normal que tuviera que protegerse, tanta pastilla no podía ser buena, estaba harta de discutir con la médica, con sus hijos y con María Santísima por las pastillas. No se sentía ni mejor ni peor las épocas que decidía no tomarlas, era vieja y contra eso no hay pastillas que valgan. Las discusiones por la medicación siempre precedían a la de la residencia, "estarías mejor en una, más entretenida y te tendríamos más cerca para cualquier emergencia", así como un sinfín de razones por el estilo. Nunca. Mientras pudiera valerse por sí misma no la sacarían de su casa. Y habría que ver si aún así...

La médica pasaba por su casa los jueves para hacerle las recetas y medirle la tensión y el azúcar, luego su hija iba por las tardes para recoger esas recetas y cenar con ella. Los domingos su hijo le llevaba las medicinas y, a veces, cada vez menos, a sus nietos. No le extrañaba que sus nietos no quisieran pasar tiempo allí, no quedaban más niños y no había mucho que hacer, así que cuando llegaban se tiraban en el sofá y se metían en sus "mundos virtuales" como decía ella, encendían sus tablets y pasaban las tardes sin apenas hablar.

El ruido de la cafetera le sacó de sus pensamientos. Apagó la cocina y salió a buscar el brasero que se había prendido a medias, tapó las brasas con un poco de ceniza que había dejado en el recogedor y lo colocó debajo de la mesa, encendió el televisor y comenzó a desayunar mientras veía las noticias.

Su vida había cambiado mucho en los últimos años, en otras épocas habría tomado su desayuno a toda prisa para salir pronto y evitar las colas que se formaban en la tienda y en la panadería. Ahora no quedaban ni tienda ni panadería: la comida le llegaba una vez por semana en un camión de reparto y en bolsas cerradas, nada que ver con ir a la tienda y poder elegir la fruta y la verdura, cada vez que abría una bolsa y veía algo demasiado maduro se ponía de los nervios. Y el pan. Del pan que le llevaban mejor ni hablar, hacía tiempo que había dejado de comprarlo y lo preparaba ella sola en el horno de casa, así además mataba el tiempo por las tardes. Cuando acabaron las noticias se abrigó y se fue a dar el paseo, la niebla estaba levantando y empezaban a verse los rayos del sol. - Al final se va a quedar un buen día - pensó, y comenzó a caminar hacia la plaza. Nunca tenía un recorrido fijo para sus paseos, simplemente iba por dónde le apetecía hasta que se cansaba y decidía volver a casa.

Bajó por la cuesta del caño. Desde que no había ayuntamiento la vegetación se había hecho dueña de la zona y el puente estaba intransitable, así que cruzó el regato por el vado y continuó hacia la alameda. Si la vegetación se estaba comiendo el caño hacía tiempo que había acabado con la alameda, la maleza no dejaba ver ya lo que en tiempos fue "el paseo".

Recordó por un momento los ratos en esos bancos a la sombra de los árboles en los días de verano y le apeteció volver a casa, así que se dirigió hacia el frontón, subió la mitad de la cuesta y giró por la calle larga -la rodilla ya no le dejaba subir la cuesta entera- no quedaba rastro del bullicio de antaño al pasar por la bocacalle que sube hacia el bar; el consultorio médico llevaba años con las persianas bajadas y los bancos de la fuente estaban vacíos.

Era casi mediodía cuándo pasaba por la plaza y le vino a la memoria el recuerdo del atrio lleno de gente esperando para entrar en la iglesia. Hacía años que no se decía misa allí, el cura había sido el primero en perder la fe y dejar de aparecer por el pueblo. Y así el resto. Era la última. Ya no quedaba nadie más en Parada.

Este relato pretende servir como reflexión sobre el hecho de que, si nada cambia, no pasará mucho tiempo antes de que no quede nadie en este pueblo.

V.G.



Galería: Fiestas de agosto





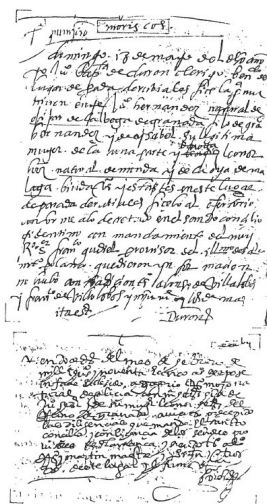
LA PRESENCIA DE MORISCOS EN PARADA DE RUBIALES

Al llegar el siglo XVI nos encontramos, quizá, con uno de los temas más importantes de la historia de Parada de Rubiales, desde el punto de vista histórico social: la presencia morisca en nuestro suelo. Pero ¿quiénes fueron los moriscos? Generalmente están considerados como los descendientes de los musulmanes españoles, que quedaron en el Reino de Granada después de su expulsión por los Reyes Católicos en 1.492. Se sublevaron en varias ocasiones en la comarca montañosa de Las Alpujarras de esa provincia, motivo: no se respetaban los artículos de su rendición (Capitulaciones, firmadas por Isabel y Fernando), entre ellos, no se les permitía seguir hablando en árabe, no podían vestir según sus costumbres, etc. Los levantamientos moriscos se desarrollaron entre 1.568 y 1.570, siendo finalmente sofocados por el rey Felipe II, quien decidió distribuirlos por diferentes provincias españolas entre ellas Salamanca.

Una vez derrotados fueron concentrados en Granada y desde aquí llevado a distintas regiones para evitar que se sublevaran nuevamente. Parte de ellos después de pasar por Ciudad Real, se concentraron en Toledo. Uno de los grupos, dirigido por Antonio de la Hoz, regidor de Segovia, se encargó de trasladarlos a Ávila, Salamanca, Toro y Zamora. Sabemos que el número que se llevó a nuestra ciudad ascendió a 950 personas y que fueron entregados al corregidor de Salamanca, el 27 de marzo de 1.571, para que los distribuyera en 80 lugares de la provincia. Ignoramos el número exacto de los que se establecieron en Parada de Rubiales, sin embargo, sí conocemos, según nos dice el párroco del pueblo, Juan Bautista Durón, que procedían de dos lugares concretos: Ugijar (Granada) y Monda (Málaga). Estos testimonios los conocemos también a través de los libros parroquiales de matrimonios y defunciones, donde se cita el fallecimiento de niños moriscos, generalmente por fiebres, viruelas o tifus. El cura párroco Durón, nos habla de haber celebrado matrimonios entre moriscos (días 9 de marzo y 18 de mayo de 1.572), incluso nos cita también el matrimonio entre un emigrante gallego, muy abundantes en Parada, y una mujer morisca del reino de Granada, que tuvo lugar el 12 de febrero de 1.595, lo que nos demuestra la mezcla entre cristianos y moriscos, de aquí que algunos de ellos con el paso del tiempo se quedaran en Parada de Rubiales, mientras que otros, tal vez, y de ello carecemos de documentación que nos los demuestre, debieron partir hacia Francia con los Decretos de su expulsión, firmados por Felipe III, que se promulgaron entre los años 1.609 y 1.613. Es muy probable que algunas de estas familias residieran en viviendas de la manzana de casas limitadas por las calles Sol, Una Acera, Caracol y Charco, pues ciertas características de ellas siguen el modelo típico que el historiador vasco J. Caro Baroja recoge en sus obras (techos bajos, habitaciones sin ventanas, silos subterráneos para guardar el grano, claraboyas, etc).

Finalmente, para todos aquellos que estén interesados en este tema tan interesante de la Historia de España, y más concretamente de nuestro pueblo, les aconsejamos leer y consultar las obras: Julio Caro Baroja "Los moriscos del Reino de Granada"; Manuel Villa y Macías, "Historia de Salamanca (libro VII) y Julio Elliot, "La España Imperial (1.469-1.716)". Para un estudio más profundo, se hallan los fondos del Archivo General de Simancas (Valladolid); Archivo Histórico de Salamanca y Archivo Parroquial de Parada de Rubiales.

Jesús Marín Ramos



VAMOS A LA BODEGA, TENEMOS QUE HABLAR...

No seré yo quien critique el uso de las nuevas tecnologías ya que me gana la vida con ellas. A mi modo de ver, han traído un progreso inimaginable hace pocos años a la sociedad y han hecho infinitamente más fáciles las comunicaciones entre seres humanos.

Pero invito al lector/lectora a observar el comportamiento de las personas, ya sean: niños, adolescentes, adultos e incluso ancianos en cualquier reunión familiar o congregación de amigos. Apuesto a que se va a ver a alguna (e incluso a todas) manejando un dispositivo electrónico. Podemos escuchar cualquiera de las siguientes frases: "mira esta foto", "¿Has visto este vídeo de youtube?", "atento a este mensaje de whatsapp que recibí el otro día".

Sin darnos cuenta, el uso de las nuevas tecnologías se ha hecho esencial en nuestro día a día y no sabemos estar solos o acompañados sin estar continuamente mirando el teléfono. Nos da igual que la conversación o la persona/s que tengamos al lado sea un ser querido o un gran amigo/a, si nos llega un whatsapp automáticamente tenemos que leerlo y contestarlo.

Desde hace unos años se oye la frase "los niños de hoy en día están bobos con las maquinillas y los móviles". Quizá esa frase tenga parte de razón, pero lo que me atrevo a garantizar es que nos hemos hecho dependientes de la tecnología (canta un grupo Punk "la tecnología nos ha derrotado...") y los que sí estamos "bobos" realmente somos nosotros.

Tengo por costumbre invitar a cenar a la bodega el sábado de las fiestas de agosto a algunos de mis amigos (otros no quieren o no pueden venir). Y he llegado a la conclusión que las anécdotas que más repetimos y las historias que más contamos a lo largo del año son las de ese día. No quiere decir, que ese sábado estemos más inspirados y comunicativos y digamos los mejores chascarrillos, quiere decir, que ese día al estar en la bodega y no tener cobertura nos escuchamos. En otro tipo de reuniones durante el año como estamos pendientes del móvil apenas nos interesa el devenir de la conversación.

Resumiendo, he llegado a la conclusión que si se quiere tratar un tema importante con alguna persona en Parada de Rubiales, tenemos la gran ventaja que nuestro pueblo está lleno de bodegas, lo mejor es ir a la bodega. Por ello vamos a la bodega, tenemos que hablar...

Valentín Borrego



HISTORIA DE LA IGLESIA DE PARADA DE RUBIALES I

En la revista nº 24 del mes de agosto de 2.019, se nos animaba a aportar más datos referidos a la historia de nuestra iglesia. Atendiendo a esta llamada, he decidido colaborar en el empeño.

Nuestra iglesia, a pesar de sus muchas lagunas a lo largo de los siglos, tiene una historia dilatada en el tiempo e interesante. La primera noticia referida a ella, aunque no directamente, data del año 1.265 y se encuentra en el Libro de las Propiedades de la Catedral de Salamanca del año 1.404. En este libro se hace referencia a los Préstamos que tenía el Cabildo de la Catedral de Salamanca en 63 pueblos de la provincia en el año 1.265, entre ellos, los referidos a Parada de Rubiales y a Rubiales. Clara evidencia de que ambos pueblos ya existían antes de esa fecha, probablemente desde la primera mitad del siglo XII.

Pero, ¿qué era un Préstamo? Para los no habituados a estos términos eclesiásticos, el término Préstamo se refería a las tercias de los diezmos destinadas al obispado.

Tener un Préstamo en Parada de Rubiales significaba que en el año 1.265 el pueblo ya contribuía con sus diezmos al mantenimiento del clero y de la iglesia. Simplificando, que en Parada ya existía un sacerdote y una iglesia donde se impartía la doctrina cristiana.

Para aclarar el tema, los diezmos se repartían en tercias que se distribuían así:

1/3 para el Préstamo (Cabildo de la Catedral y Obispado)

1/3 para el Beneficio (Cura del pueblo usufructuario del Beneficio)

1/3 Para la Fábrica de la iglesia.*

*El dinero del tercio destinado a la Fábrica de la Iglesia se utilizaba para la reparación del templo o para la construcción de uno nuevo. Con el paso de los años, este tercio de fábrica, a instancias de los reyes, se dividió a su vez en otros tres tercios o novenos decimales de los cuales dos novenos se destinaban a el mantenimiento de la Universidad de Salamanca y un noveno decimal a la Fábrica de la Iglesia de Parada de Rubiales.

Tras este galimatías, preguntareis: ¿Había mucho dinero a repartir? Pues sí, tanto como el 10% de la cosecha neta de Parada de Rubiales. Naturalmente, cuanto más rico era el pueblo más se recaudaba en diezmos y más grande y hermosa era su iglesia.

Las primeras iglesias, tanto la de Parada de Rubiales, como la de Rubiales, fueron simples edificios de adobe con techo de paja o barda. Lo que se conocía entonces como casas pajizas. Aquella iglesia primitiva, correspondía a un primer poblado de apenas media o una docena de familias, los primeros pobladores, cuyos diezmos daban para muy poco.

A medida que fue pasando el tiempo, el pueblo creció, llegó un sacerdote destinado por el obispado, con puesto fijo (Cura Beneficiado), se recaudaron más diezmos y comenzó a aumentar el depósito en metálico, convenientemente controlado por los Canónigos Visitadores o Racioneros del Obispado. Tras más de un siglo de existencia de Parada, con las recaudaciones diezmales se inició la construcción de nuestra iglesia: pequeña, propia de un poblado de 20 a 25 vecinos y en un lugar estratégico. Por esta razón se asienta en una encrucijada de caminos: la Calzada de Salamanca y el Camino de Villascusa de norte a sur y el Camino de Aldeanueva y Camino de Cañizal de este a oeste.

La iglesia, nuestra iglesia, tiene tres partes bien diferenciadas que señalan las distintas épocas que muestran tanto los buenos, como los malos tiempos.

La Primera parte, del Siglo XIII y estilo Románico Mudéjar, se diferencia de las otras dos por tener paredes de mampostería y cantos rodados, con la puerta de entrada enmarcada en ladrillo, orientada al sur, que era y es la Calzada de Salamanca, con mayor tráfico de transeúntes en aquellos tiempos. En este primer edificio, la piedra de sillería utilizada es mínima, dada su

escasez y coste. Desde media altura de las paredes, y para economizar materiales, arranca la arquería de ladrillo, rematada en artesanado de madera. Era la conocida como arquitectura Sanjuanista, propia de la zona. La Orden Militar de San Juan imponía sus normas arquitectónicas en las edificaciones religiosas bajo su influencia.

El coste de esta primera construcción pudo ser elevado o moderado dependiendo del dinero recaudado y de las épocas de bonanza o de dificultades en el pueblo. Parada de Rubiales (excluido Rubiales), con altibajos a lo largo del tiempo y hasta finales del S-XV cosechaba una media de 3.000 fanegas de grano los años buenos. La Cantidad de vino cosechado no pasaba de los 500 cántaros y por lo tanto no existían bodegas. Algo parecido ocurría en Rubiales.

Con los diezmos de estas primeras cosechas comenzó a construirse nuestra primera iglesia, más parecida a una ermita, con una espadaña que todavía se adivina tras la torre. Era lo más asequible, para un pueblo humilde y pobre.

Para tener una idea del dinero recaudado procedente de su cosecha, haré el reparto diezmal teniendo en cuenta una producción de 3.000 fanegas de grano.

Diezmos recaudados: 300 fanegas de grano

1/3 de ellas para el cabildo y obispado: 100 fanegas de grano

1/3 de ellas para el Cura Beneficiado: 100 “ “

1/3 de ellas para la Fábrica de la Iglesia a repartir entre:

-La Universidad de Salamanca dos novenos decimales: 70 fanegas de grano

-La Fabrica de la iglesia de Parada un noveno decimal: 30 “ “

Con la venta de estas 30 fanegas de grano, más algo de vino y otros diezmos menudos, año a año, poco a poco, se construyó la primera parte y más antigua de nuestra iglesia, hasta llegar a mediados del Siglo XVI que el pueblo creció, la iglesia se quedó pequeña y hubo que ampliarla.



Ilustración 1. Se aprecia claramente la primitiva construcción del S-XIII a base de mampostería, la puerta de entrada en ladrillo y orientada hacia el sur o Calzada de Salamanca y los restos marcados en la pared con ladrillos, del primitivo pórtico.

A 5606 KILÓMETROS DE PARADA

A veces no nos damos cuenta de lo que tenemos hasta que lo dejamos atrás o peor, lo perdemos. A mi me ha pasado y estoy segura de que a vosotros también.

Me explico, hace ya casi nueve meses me vine a vivir a Estados Unidos para aprender inglés, una asignatura pendiente que siempre he llevado conmigo, y que a la hora de buscar trabajo puede cerrar muchas puertas. Así que, comencé la aventura a sabiendas de que iba a vivir un año en un lugar que no conocía y con un idioma que no controlaba y para colmo iba a trabajar y vivir en el mismo sitio, es decir, iba a cuidar niños y a vivir en su misma casa, es lo que aquí se llama "babysitter" y en España niñera de toda la vida.

Pero bueno yo soy muy aventurera y allá que fui. ¡Ay amigos vaya primer mes pasé! Los primeros cinco días no fueron tan malos ya que los pasé en una residencia de estudiantes, además nos llevaron a conocer Nueva York y que impactante es ver Times Square, Central Park o el Rockefeller Center. Pero llegó el momento de partir hacia nuestro nuevo destino. A mi me recogían en una estación de Nueva York y fue el padre de la familia quien lo hizo. La verdad que siempre voy a recordar esos minutos previos de no saber si había que darle dos besos, un beso, abrazo, la mano... y cuando te quieres dar cuenta lo tienes delante te pones roja y no sabes que hacer. Al final fueron un apretón de manos seguido de un abrazo. Cogimos un uber (como un taxi, pero más barato) y nos pusimos en marcha para mi nueva casa durante los siguientes 12 meses.

Yo la verdad que no sabía donde me estaba llevando pasamos de pasar por enormes edificios para adentrarnos casi en lo que aquello se me parecía a los Valdemoros (todo lleno de arboles y naturaleza), bueno el estado en el que vivo lo llaman Estado Jardín, y ya he visto mas animales de los que había visto en nuestro pueblo, no os digo más. Finalmente llegamos a la casa y madre mía que casa más grande, conocí a la familia y todo parecía que marchaba sobre ruedas.

La familia con la que estoy viviendo es judía y justo llegué en Passover (su semana santa) y claro, la celebración era en la casa en la que vivía y me invitaron. Mis caras al ver como cantaban en hebreo, leían, o cuando me tocó comer perejil con sal y una especie de pan raro (no pueden usar levadura) creo que son indescriptibles. Ya me conocéis y a poco que me miren o vea algo extraño me pongo roja, pues creo que ese día no explote por poco. Además, sumadle que ni entendían lo que me decían ni sabía decir una palabra. Aprovechando que era fin de semana la madre, me dejó dar unas vueltas con el coche a ver que tal me sentía (aquí todos son automáticos y coches muy muy grandes), me hizo ir a los lugares que mas frecuentaría como el centro de el pueblo, algunas casa de amigos de los niños y el colegio. Yendo para este último lugar me dio por mirar a la izquierda y de repente me encontré que a mi lado había como 15 ciervos comiendo hierba en una casa, os podéis volver a imaginar mi cara, por lo poco que le entendía a la madre eso era muy habitual. Ahora os puedo decir que lo es, que todos los días veo alguno ya sea conduciendo o por la ventana, y eso sí, campan a sus anchas. Y cuando estas aquí y conduces todos los días aprendes que los ciervos nunca van solos y suelen ir de dos en dos, ya he tenido algún susto con ellos, menos mal que ninguno grave.

Cuando empezó ya mi semana de trabajar, me quería morir literal. No entendía nada, no encajaba bien con los niños porque la anterior babysitter seguía en la casa y le tenían mucho cariño, no les gustaba o eso decían ellos la comida que les hacía (hoy en día la devoran), están obsesionados con youtube, la educación que les dan aquí mejor ni os cuento...aquí solo premian, lo de los castigos no los llevan y como dice mi profesor de inglés los padres quieren ser sus amigos y no ejercer de padres. Os podéis hacer una imagen de lo caprichosos que son y lo que cuesta lidiar con ellos. Con todo esto yo no era capaz de avanzar. Gracias a mi hermana, mi amiga Virginia (que vive a 20 minutos de mi) e Inés una babysitter austriaca me dieron la vida y la fuerza necesaria hasta llegar al día de hoy, menos mal que no tiré la toalla. Porque de hacerlo me estaría perdiendo las mil y una aventuras que estoy viviendo hoy en día.

No sabía como es sacarse el carnet de conducir en un país extranjero. Sí, tengo el carnet de conducir de Nueva Jersey, y lo mío me costó, tuve que ir como cinco veces a sacármelo, porque dos suspendí y las demás de la gente que había no me daba tiempo a hacer los trámites para hacerlo. Os explico bien, para sacarte el carnet fui a una ciudad llamada Newark (una ciudad

con el índice de criminalidad más alto de Estados Unidos) imaginaros...allí nos presentamos mi amiga Vir y yo un sábado (único día que podíamos ir) y había tanta cola que estuvimos desde las 8.30 de la mañana hasta las 14.00 esperando y no fuimos capaces ni de entrar a la oficina, nos cerraron antes..., otro día entramos y nos quedamos a las puertas de hacer el test de conducir... (nos quejamos de España...) Encima fuimos víctimas (es la primera vez que me pasa) de algo parecido al racismo porque a veces no entendíamos inglés, lo mejor que eso venía de gente de América latina, que estoy segura que habían pasado por la misma situación de no saber inglés y aún así se rien de ti y ni se molestan en ayudarte. Tengo que decir que eso nunca me ha pasado con un americano, todo lo contrario, siempre te intentan ayudar y cuando te dejas el móvil en algún lado, van detrás de ti y te lo devuelven. Finalmente a la quinta me saqué el carnet, pero creedme que casi fue peor que encontrar los siete horocruxes de Harry Potter. No sabría tampoco que no puedes aparcar a menos de 10 pies de un hidrante de incendio y si lo haces... multa de 50 dólares...

Si no siguiera aquí no sabría apreciar la sanidad que tenemos en España. No os miento cuando os digo que tenemos mucha suerte. En agosto tuve que ir al hospital por una intoxicación alimentaria, estuve como cinco horas allí, me hicieron análisis, me pusieron medicación y me pusieron suero...todo fue bien hasta que me llegó el ticket del médico....4.000 y pico dólares...en español, 4.000 euros y sumadle los 80 dólares (72 euros) de las pastillas que me habían recetado...ahora entiendo que no hubiese nadie en urgencias...si ir allí ya te cuesta medio riñón... menos mal que tengo seguro y no tuve que pagar todo ese dinero, por ello desde aquí insto a que si viajáis por Estados Unidos, ¡¡haceros seguro aunque nunca lo lleguéis a usar!!

Si hubiera vuelto a España no habría conocido Nueva York y todos los sitios impresionantes que puedes encontrar en esa ciudad. No sabría que es ir a un partido de béisbol, la historia de Estados Unidos (que su casa más antigua es de 1700 más o menos), no habría conocido Philadelphia, su cheesesteak y su campana. No habría celebrado un 4 de julio sentada en el césped comiendo perritos calientes y viendo fuego artificial; ni habría estado en Canadá conociendo sus maravillosas Cataratas Niagara, ni Toronto, donde subí a la torre más alta y ahora ya sé que se ve desde ella. No hubiese viajado a Cuba y no hubiera conocido mejor su historia y la hospitalidad de su gente, ya no os hablo de su mar Caribe, azul con agua cristalina... Tampoco me habría enamorado de Chicago, su pizza especial y su alubia. No habría veraneado en Cape Cod el lugar de vacaciones de los americanos donde Obama tiene su casa de verano. Nunca hubiera celebrado acción de gracias y hubiera comido el pavo más rico que nunca probé, además de las mil "pie" (tarta) que había en la mesa, al igual que no sabría que Halloween aquí es casi como un día de fiesta donde las casas están decoradas y todos los niños salen a la calle a pedir chucherías (eso sí, con disfraces que mucho distan a lo que nosotros usamos en Halloween, no tienen nada que ver con asustar, son de todo tipo: superhéroes, heroínas, nerds, pilotos, animales...) No habría ido a Washington a ver su imponente Capitolio y sus grandes memoriales. Y no sabría que cuando nieva (he visto nevadas peores en Parada) ni los niños van al cole ni los padres al colegio, pero a ti te toca trabajar.

Por lo tanto, no me hubiera dado cuenta lo mucho que echo de menos mi pueblo, su gente, mi familia, amigos. Algo tan insignificante como saludar a alguien por la calle y que te conteste. Ir a por el pan o ir a Basi (aquí no puedes ir andando a ningún sitio). No hubiese echado de menos nunca la comida española, un pinchito de tortilla en ca`Lore o unas chichas de la matanza, creedme que en estos momentos casi mataría por un cachitito de jamón serrano. No me hubiese dado cuenta de que irme a sentarme al frontón con mis amigos o dar un paseo por la P30 me hiciera sentir tan a gusto. Porque aunque muchas veces digamos buf vaya aburrimiento, si es que no hay nada que hacer, no hay nadie... no habrá mucho que hacer, pero la libertad que se siente al estar en el pueblo con tu gente y sus lugares no lo vais a encontrar nunca en ningún lado y que aunque Estados Unidos sea la primera potencia mundial, tiene mucho que envidiar a Parada y su gente.

¡Nos vemos en unos meses!

Elena González

NOCHE DE HALLOWEEN

La noche del 31 de octubre se ha convertido en una festividad para el pueblo de Parada de Rubiales, y es que el espíritu de Halloween ha llegado a nuestras calles de una forma muy especial, llenándolas de la magia de la ilusión de los niños. Pequeñas brujas, vampiros y zombies recorriendo las calles aterrorizando a los vecinos y obligándoles a entregar todos sus dulces...que no fueron pocos.

La palabra Halloween, que es el nombre con la que tanto los ingleses como los americanos celebran esta fiesta, viene de la palabra Shamhain de la cultura celta. Hoy por hoy una fiesta que se celebra en multitud de países. Noche de fiesta pero también de terror, y sustos...son muchas las leyendas sobre esta noche como la del "Monte de las ánimas" de Bécquer...

Este año quisimos que los niños pudieran disfrutar de un día especial, y como viene siendo habitual, lo marquen en su calendario como un día diferente y que disfruten de las actividades que les puede brindar el vivir en un pueblo. Y que cuando el próximo año vuelva a ser Halloween quieran disfrutarlo aquí.

El taller consistió en la decoración de calabazas, que luego se repartieron por las casas que quisieron colaborar con caramelos. Decoramos el salón del ayuntamiento para que al volver del reparto de caramelos, pudieran disfrutar de una pequeña fiesta de Disfraces...la verdad es que tenemos que decir que fue un éxito...y lo dicho esperando al próximo año...Hasta próximos sustos...

César Gonzalo





En el número veinticuatro de PARADASENDA habíamos propuesto quiénes eran estos jóvenes situados en uno de los mejores parajes de Parada;

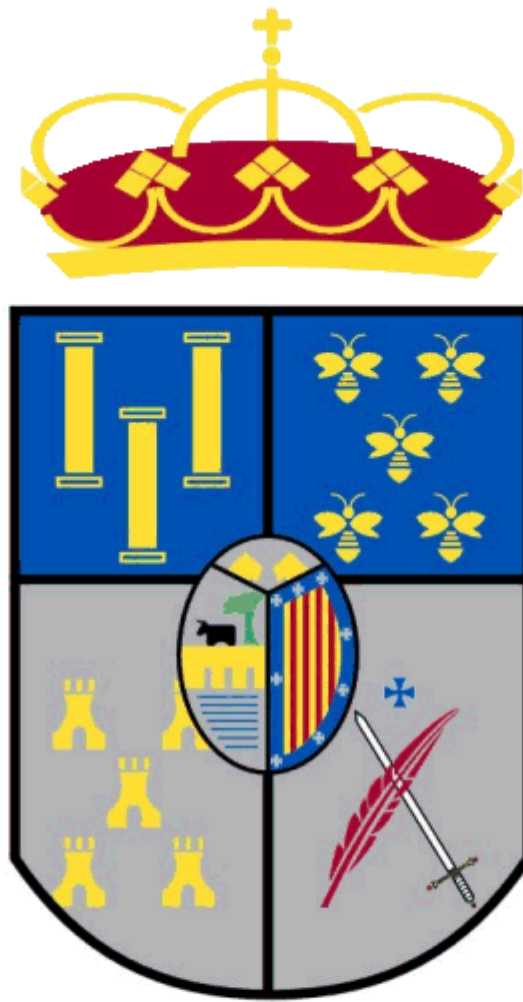
Fila superior (izq., a dcha.) : Señor Serafín “Chumelo”, (el señor y la señora no eran del pueblo, amigos de Basagoitia), Tere “la Chumela”, Teodoro, One y Basagoitia.

Fila del medior: Ambrosio “el de Pascuala”, Gerva “el de Dalmacia”, Paquita “la Grilla” y Filo (mujer de Basagoitia)

Fila inferior: Pepe “Chumelo”, (Amigo de Basagoitia), Pepe “el del señor Gildo” e Isidro “Chumelo”.

Y en esta edición tendremos que descubrir quiénes son estos jóvenes a los que no se les da nada mal posar...





Diputación de Salamanca

Excmo. Ayuntamiento de Parada
de Rubiales

